

XVIII Jornada de los Colegios Clínicos. Donostia 26 mayo 2018

PRELUDIO N°1

(Un poco largo)

No cabe duda de que el título de la Jornada supone la apertura a una articulación de conceptos nada sencillos en la teoría de Lacan: Lo real y el Sujeto.

Tanto uno como otro, designan conceptos complejos pero que han ayudado a entender la clínica de una manera nueva, transformada y transformadora. Han ayudado a adentrarse en la complejidad de la clínica, que a pesar de los empeños de simplificación de los actuales saberes "psi", sigue siendo reacia a todo reductivismo.

"Sujeto" es difícil de aprehender, no menos lo es "lo real".

En la teoría elaborada por Lacan, sujeto es al menos, lo representado por un significante para otro significante. Lo cual implica la diferencia de dos significantes; significantes que a su vez, sueltos, no tienen sentido si no se enlazan; enlace que funda un discurso; discurso que es lo único que el ser humano puede percibir, conocer, saber e incluso ser de sí mismo y de su contexto; con lo que discurso, es lo que funda su realidad psíquica. Una realidad psíquica que el individuo cree saber, pero queda constantemente sorprendido sobre todo por sus propios avatares, por lo que ignora de sí.

Ya desde el inicio, para reconocerse en la dispersión de vivencias iniciales en la vida, acontece que el humano se reconoce como suma de partes en una imagen en el espejo, y que con júbilo formula supuestamente un "yo soy ese!".

Pero, "yo soy ese" no es "yo soy yo", ni "-ese (el del espejo) es ese". No queda muy claro por tanto que sepa quien es en realidad: ¿yo, o ese?.

Es decir se experimenta y reconoce así mismo, pero como ajeno a sí. Ya tenemos el primer lío.

Lío que sigue con el propio conocimiento; lo que Lacan desmonta de Descartes. Éste con mucho trabajo y dudando sistemáticamente de toda percepción y pensamiento, parra asegurarse de la realidad, llegó a un punto de partida: "Pienso luego soy".

Lacan a partir de la experiencia del psicoanálisis desde Freud, le da la vuelta: no es que "pienso luego soy", sino más bien "soy donde no pienso y pienso donde no soy. O sea que "sujeto" es al menos, lo que escapa a mi conocimiento, es una experiencia de ajenidad, de extrañeza de uno mismo. En general una experiencia con tonos de angustia de intensidad variable, como acontece en los lapsus en los que el individuo se siente concernido, los síntomas, la propia angustia en estado puro que lo concierne inevitablemente etc... pero también en otros recorridos en la vida, experiencias, logros etc.. denotan un sujeto que soy yo mismo, pero que desconozco, que me desconozco.

Cuando estos acontecimientos son tomados en cuenta por un individuo, le interesan, quiere saber algo sobre ellos y supone que alguien puede saber sobre ellos, incluso más que él mismo y acude y pide ser escuchado... despejando algunas cuestiones previas, entra en un análisis, en el dispositivo y en el discurso analítico.

Luego está el más allá del discurso, lo que el discurso no puede aprehender, lo que el ser humano no puede representarse o simbolizar, pero cuyos efectos experimenta, a veces inevitablemente. Está lo Real, Real del que al menos tenemos dos ámbitos. Aquello que como seres pensantes no podemos decir nada, no podemos conocer, un ejemplo es la muerte. Y aquello, más particular de cada cual, más singular, lo que cada uno no puede representarse, no puede decir de su propia experiencia como viviente y que sin embargo lo condiciona, y con lo que repetidamente se encuentra.

Hace falta haber constatado tres registros en el funcionamiento psíquico del ser hablante: Real, Simbólico e Imaginario, par poder deducir lo que no se puede decir ni representar: un Real deducido de lo simbólico y de lo imaginario (Lacan 1967, p.47)

Una frase no escrita, sino al parecer dicha por Lacan "la teoría debe siempre pasar sus poderes a la práctica..." nos exige una verificación, una contrastación, que nos puede ayudar a no perdernos en este atolladero de conceptos, atolladeros a los que tan aficionados somos.

Hay fenómenos y experiencias que nos sorprenden porque los encontramos inexplicablemente siempre ahí, "aparecen siempre en el mismo sitio" se "nos cruzan para impedir que las cosas anden (Lacan 1967, p.84)", a un síntoma le suponemos un sentido más allá de toda explicación, procede de donde no podemos hacer luz. Deducimos de esas experiencias otro registro, inabordable más allá de lo que podemos imaginar, pensar o decir.

Un análisis, experiencia de palabra, de desciframiento, de conocimiento, de suposición del sujeto que hemos sido y somos (siempre a descubrir en un tiempo posterior) nos permite construir un cierto saber sobre la interpretación y construcción de la experiencia vivida, del sentido dado a la existencia propia, de las causas de nuestros malestares, empeños, anhelos etc... Si sabemos que hay un más allá de lo imaginario y lo simbólico, cuerpo y relato, en lo más íntimo de nosotros mismos, podemos tal vez cernir aquello indecible que nos ha causado...

Pero para que la teoría pueda pasar sus poderes a la práctica, hay que continuar debatiendo, trabajando, elaborando...

Esperamos de estas XVIII Jornadas de los Colegios Clínicos que sean el tiempo de encuentro y debate del trabajo realizado en cada lugar a lo largo de este curso y un eslabón más en el estudio de la teoría y la clínica de nuestra comunidad F-9.

Mikel Plazaola

XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS

CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

XVIII Jornada de los Colegios Clínicos. Donostia 26 mayo 2018
PRELUDIO 2

El sujeto y lo real

En sus conferencias y charlas en Estados Unidos Lacan nos dice que él no aceptaba incondicionalmente a sus pacientes. Pone el acento en la demanda y espera que los sujetos que se dirigen a él testimonien de lo que esperan como resultado de su pedido.

Lacan afirma que es preciso que algo empuje, pero eso que empuja no puede ser conocido mejor. Para que Lacan nos aceptara como pacientes deberíamos testimoniar de una demanda de desembarazarnos de un síntoma. Es decir, de un *real* en juego que nos incordiará, *real* en juego del que Lacan no nos promete desembarazarnos porque, en parte también depende de nosotros. Sabemos de la profunda sujeción al núcleo de goce de nuestro síntoma, y de las resistencias a conservarlo casi a cualquier precio. Entiendo que Lacan solo aceptaba sujetos que, de cierta manera, ya estaban tocados por *lo real* cuando se dirigen a él.

Lacan se parece al científico que pretende aprehender algo de *lo real* con la letra, lo que sucede es que el científico, fascinado por el sentido, se olvida de sí mismo. El científico se olvida de qué *real* le mueve a hacer eso, y no otra cosa. La ciencia busca dar un sentido a *lo real*, el psicoanálisis intenta ir al sin-sentido como modo de acceso a *lo real*: “Nosotros podemos estar satisfechos, estar seguros de que tratamos algo real solamente cuando ya no tiene más ningún sentido. No tiene sentido porque no es con palabras que escribimos lo real. Es con pequeñas letras”

Para que el sujeto deje de estar comandado por un S1 y pase a ser comandado por el *a*, deberá hacer todo un recorrido de caída de identificaciones e ideales, en las que el propio psicoanálisis se convertirá en una tontería más a la que nos dedicamos los humanos, eso sí una tontería elegida y gozada con los límites de una determinada ética.

En las mencionadas Conferencias y Charlas en Estados Unidos vemos como algunos pretenden que Lacan acepte que él quiere matematizar el psicoanálisis. Lacan afirma que lo que pretende es “aislar un mínimo matematizable”. ¿No es aplicable eso también al sujeto?, ¿no se trataría en un análisis de “aislar un mínimo del sujeto”, “aislar su diferencia radical”?

De manera limitadora, pero creo que también provocativa, Lacan afirma que “un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz, es suficiente”. No obstante, algunos sujetos no se conforman con esto. Seguramente estos sujetos manifiestan una sujeción distinta a *lo real*: ¿fascinación, satisfacción, deseo, locura...?

Franc Estévez

DONOSTIA 26 MAYO 2018

colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia

PRELUDIO 3

Una exposición de arte. Imágenes de hombres torturados, desolados, deprimidos. Calaveras. Figuras decapitadas o encadenadas. Una pareja con una ametralladora. Personas con cabezas de animales y árboles que florecen de cuerpos amputados. Mujeres. Muchas mujeres. Algunas crucificadas. Otras vendadas o atadas. Una de ellas mira fijamente la cabeza cortada del Juan Bautista, a su vez sostenida por otra. Hay un perro rabioso. Cuernos. Desierto. Vacíos. Figuras míticas y cielo infinito.

Tres sujetos hablan de su experiencia tras visitar la exposición:

A: Una explosión de color y alegría, lo primero que vi. Me encantó. Y esas formas de diamante... y esas formas octagonales. Me encantó. Me encantó el color y la idea respecto a la forma en que estaban las paredes pintadas, me pareció fabulosa. Esa utilización del espacio también como muy propio, de las pocas exposiciones que he visto en que el edificio forma parte de la exposición.

B: La fusión entre la exposición y el sitio...sí, claro.

A: Claro. Me gusta mucho todo lo que hace. No había nada...vimos su evolución...sus fotos de él mismo como graffitero hace...cuando empezó...él de jovenzuelo...Conoces bien el artista, de dónde viene, a dónde va...Un hombre muy prolífico...Conoces al tío ¿no?

C: Sí, yo iba esperándolo ya. Yo sabía mas o menos lo que iba a encontrar.

B: ¿Y no estabas sorprendido?

C: Sí. Si me sorprendió. O sea me... Lo primero que notas con el colorido es que es...es una cosa muy alternativa, muy exagerada en cuanto al color. Es muy graffitero y eso yo lo sabía. Yo le conozco de antes...y sus obras... Tiene un concepto muy político...

A: Ah ¿político?

C: Sí, hay mucha política en su obra...y su estética me gusta mucho...da...es que no sé cómo definirlo...te da alegría solamente verlo. Porque ver tanto color y tal...El primer golpe es una sensación de frescura. De frescura plástica. Hay una frescura plástica que te invade. Que te invade. Ese color, aunque lo vayas a esperar...

En el Seminario 7 de Jacques Lacan "La ética del Psicoanálisis" el arte es definido como modo de cercar el vacío central que constituye a todo sujeto. En su artículo, *El erotismo femenino. La creación artística. Las mascararas de lo real*, Olga Santesteban observa que se habla en el campo del arte de la tarea de "festonear un vacío insondable".

Al final de su conversación, los tres hablantes están de acuerdo en que este artista santanderino, Okuda San Miguel es como un Bosco contemporáneo. Él dice: "...en última instancia lo que tienes es tu trabajo". Tal como Freud estableció en su texto *El poeta y los sueños diurnos*, el artista en cualquiera de sus manifestaciones culturales y creativas, sí logra apresar lo inabordable, ese Real que habita al sujeto y al que solo puede acceder a través de lo simbólico. Un Real del que el ser hablante solo puede responder a través de su síntoma.

Nuestras próximas Jornadas, bajo el título *Lo Real y el sujeto*, nos convocan a trabajar sobre este Real cuya emergencia siempre irrumpe y ante el que el psicoanálisis propone una dimensión ética en los diversos estilos de lograr hacerse una conducta.

Okuda, con sus formas poliédricas y coloristas construye un relato que, desde la belleza, hace frente a ese Real que intentaremos ahondar.

La retrospectiva de su trabajo se llama THE MULTICOLORED EQUILIBRIUM BETWEEN ANIMALS AND HUMANS y está en el *Centre del Carme Cultura Contemporània*, Valencia, hasta el 27-05-2018.

Richard Barrett

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa, C/ Paseo de Francia

XVIII Jornada de los Colegios Clínicos. Donostia 26 mayo 2018
PRELUDIO N°4

La primera idea, como asociación, que viene al intentar pensar el Sujeto y lo Real, es la posible articulación que puede haber entre ellos como reto dentro de la experiencia clínica, puesto que son dos conceptos que se presentan, desde el inicio, con características muy diferentes.

La dimensión de ser del sujeto Lacan la sitúa como un vacío. Y este vacío de ser, solo es posible localizarlo en el orden simbólico del lenguaje, como sujeto supuesto entre dos significantes.

El malestar que se filtra a través de la red de lo simbólico y que tiene presencia como dolor, angustia u horror, tanto en el campo del sujeto como en el de lo social, la percepción de los fenómenos sintomáticos que como malestares y goces se escapan a la interpretación del sentido que portan, que resisten a la remisión a través de la palabra, dan cuenta de un real que se manifiesta mas allá del límite del sentido fantasmático que acomoda su acceso al goce.

Partir de ahí, si se quiere tratar de entender el existir humano, pone en evidencia que no es una cuestión de normas, ni de protocolos standard de vida. Mas bien todo lo contrario. Lo que portan estos signos es una dimensión singular, como un encriptado código de huellas que escribe las marcas de experiencias vividas y vívidas de un goce único que, aun así, es lo desconocido del sujeto: lo mas íntimo y al mismo tiempo quizá lo mas siniestro. Lo que desde su incipiente ser queda de flujo hacia la existencia futura del devenir.

Desde la clínica, el acceso a lo real del goce que el síntoma porta, se ha presentado como el reto de la experiencia psicoanalítica que empuja a una praxis orientada en esa dimensión mas allá de lo imaginario y de la ilusión de un dicho inédito de sentido que limite la pulsación repetitiva e insistente del goce acéfalo de la pulsión.

Un decir en acto que, desde la posición que sostiene la transferencia, pueda restar el goce invasivo que anula lo subjetivo y consentir a una versión simbólica posible que abra la falta del Otro y el deseo concomitante que introduce.

Quizá parte de esto se pueda ir debatiendo en este encuentro que este año nos convoca y que como psicoanalistas estamos comprometidos con el deseo que eso implica.

XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS

Carmelo Sierra

CLINICOS DEL CAMPO LACANIANO

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/Paseo de Francia 12

PROLEGÓMENO1

Por Camila Vidal

Como nos recuerda Colette Soler, lo real se presenta. Se presenta y produce perplejidad. Es importante este recordatorio porque a veces nuestro discurso puede llevarnos a engaño y presentar lo real como algo a lo que podemos o no acceder... No es el sujeto el que accede a lo real, es lo real que accede al sujeto y lo sorprende, se presenta y conduce nuestra existencia. El síntoma es la forma en como un sujeto ha podido hacer con eso, por eso es lo único que puede resguardar de lo peor y es por eso también que es el que conduce al sujeto, llegado el caso, al final de la cura y no al revés.

Este real alojado en el síntoma, es un real múltiple, un real no-todo, como no podía ser de otra manera; no puede constituir una serie, como lo simbólico por lo que encontramos múltiples maneras de enunciar las diversas caras de lo real y por lo tanto hay también diferentes formulaciones de Lacan a lo largo de su enseñanza en relación al mismo. Toda la preocupación de Lacan al final de su enseñanza fue tratar de establecer cual es el real propio del psicoanálisis.

¿Cuales podrían ser esas diferentes maneras de enunciar las distintas caras en que muchas veces se nos presenta lo real?

Hay un real evidente, aquel constituido por esa parte "animal" del hombre que ha quedado perdida por la intrusión del lenguaje, por su nacimiento como "hombre", por su humanización. El lenguaje se introduce en el viviente y éste ya no será nunca más lo que era, el viviente se transforma en humano dejando fuera un campo propio pero, al mismo tiempo, ya para siempre inaccesible. Esta parte "animal" que ha quedado perdida, ha dejado un agujero, una vacuola de goce como nos dice Lacan, pero está, no podemos negarlo. Es ese goce que uno lleva siempre pegado a la suela de los zapatos como él nos recuerda y no hay forma de abordarlo ni de deshacerse de él.

La cultura se asienta sobre esta pérdida, goce inabordable atribuido al Otro, de ahí sus segregaciones y sus malestares. Lo particular del capitalismo es el intento, apoyado en la ciencia, de puentear este resto, de hacerlo desaparecer (todo quiere tornarlo posible), que produce sujetos aislados con su goce, a la manera de como lo produce la droga pues es el resto, o más bien el síntoma que produce ese resto lo que permite el lazo social. El capitalismo quiere completud, pero lo que produce es disgregación, atomización de los lazos tan característico de nuestra época.

Lo verdaderamente productivo es la forma en que, cada uno, pueda abordar ese imposible, esa no relación de cada uno con ese goce cercenado. Hacer con él, nos dice Lacan.

Este es un real, que enunciamos como general podríamos decir, no es un real singular y no hay forma de abordarlo de ninguna manera.

El real del que se ocupa el psicoanálisis es otro, o para ser más exactos puede enunciarse de otra manera.

Se trata de las marcas particulares que para cada uno ha dejado esa "operación" de separación; ahí si opera un psicoanálisis.

Con la promoción del nudo borromeo lo que Lacan nos trae es el intento de aprehender cómo un sujeto llega a emerger, cómo ha sido la operación que ha permitido que viviente, lenguaje y cuerpo, tres registros separados, se anuden para formar un sujeto, un "palêtre".

Lacan nos dice que lo real es el nudo mismo, y el sujeto es el efecto de ese real, de esa conjunción. No hay forma de saber cómo eso se ha producido, "represión originaria" nos dice Freud, pero si podemos ver los efectos, el resultado de ese anudamiento, las marcas de goce dejadas en el cuerpo por donde en adelante éste, el goce, circulará y con las que el sujeto, así constituido, formará la trama de su ex-sitencia y se creará un destino.

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia 12

Lo que llamamos síntoma, es eso que los mantiene unidos, y es además el final de un recorrido, pues no hay solución por fuera de lo sintomático.

Este sí es un real singular, propio de cada uno, conformado por ese encuentro con un goce marcado por la contingencia, pero decisivo para la constitución de cada hablante-ser. Un real tan plural como la diversidad de anudamientos que encontramos en las diferentes estructuras clínicas que son finalmente intentos de recubrir ese agujero, ese real. Es por eso que no tenemos que pensar estas estructuras como siendo unas mejores que otras.

Vigo a 20 de abril de 2018



XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

Colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia 12

12/5/2018

El magnífico título de esta Jornada "Lo real y el sujeto" nos sitúa de entrada ante los dos pilares fundamentales de que estamos constituidos los humanos: por una parte, subvertidos como vivientes por el lenguaje –inconsciente estructurado como un lenguaje- y anclados a lo real del goce, por otra. Por eso Lacan prefiere hablar de *parlêtre* en sus últimos años y no únicamente de sujeto. Desde esta perspectiva ¿cómo operar en los análisis con esta heterogeneidad? ¿Qué orienta una cura?

Un psicoanálisis no cesa de interrogar al síntoma, en tanto éste proviene de lo real, y lo hace hasta encontrar un límite con los medios de lo simbólico y lo imaginario. Eso se traduce en la búsqueda de una explicación verdadera que verifique a qué viene ese síntoma. Pero la aparente paradoja que se constata en una cura muestra que buscar la verdad por la vía del sentido es una trampa. A este respecto recuérdese lo que Lacan articula sobre las declinaciones de la verdad hasta llegar a la "verdad mentirosa", lo que nos sitúa de pleno en lo ficticio y evanescente de esta vía, camino por otra parte inevitable de transitar en todo análisis.

Es frente a esta encrucijada que nos encontramos con un Lacan maximalista, en el tiempo de su investigación con los nudos, que le lleva a postular lo que constituye su orientación del análisis:

"Pero la orientación no es un sentido puesto que excluye el simple hecho de la copulación de lo simbólico y lo imaginario, que es en lo que consiste el sentido. La orientación de lo real, en mi propio territorio, forcluye el sentido" (Seminario "El sinthome", p 119)

Y un poco más adelante añade:

"El psicoanálisis, en suma, no es más que cortocircuito que pasa por el sentido..."

Lo real puro es imposible, por eso acota que sólo son alcanzables fragmentos de real, alrededor de los cuales se tejen historias.

Es decir hace falta estrellarse contra ese imaginario que instauro el sentido, la ficción que promovemos y avalamos para la instauración del SsS en el inicio de un análisis, para hacer productiva la compulsión de repetición, mediante el discurso analítico, cito a Lacan, "partiendo de simular el objeto a minúscula, es decir, de lo que nombro debido a que el hombre se pone en el lugar de la basura que es –por lo menos a los ojos de un psicoanalista, que tiene una buena razón para saberlo porque él mismo se pone en ese lugar. Es preciso pasar por esta basura decidida para, quizá reencontrar algo que sea del orden de lo real" (Op cit, p 122). Pero enseguida se autocritica por la utilización del término reencontrar, como si todo lo de este orden ya hubiera sido encontrado. Y alerta sobre la trampa de la historia, el más grande de los

fantasmas, por eso delata que tras los hechos de la historia en realidad lo que se encuentra es el mito. Y taxativamente afirma que no hay reencuentro, sino encuentro con lo real. Por eso la necesidad de un análisis orientado por lo real seguramente responde al doble traumatismo del parlêtre:

El debido a estar traumatizado por el Otro (*trou-matic*, es decir, lo simbólico agujereado)

Y el trauma debido a lo real del cuerpo (acontecimiento de goce del cuerpo)

C. Soler (Advenimientos de lo real. De la angustia al síntoma) lo ejemplifica con la angustia sufrida por el pequeño Hans desencadenada en el encuentro con lo real sexual: la erección de su pene como primer gozar macho que, en su caso, no va a poder devenir un órgano falicizado. Porque la madre, histérica que hace huelga sexual ante su marido, solo quiere el falo bajo la forma del hijo, por eso del pene de éste le dirá que "esto es una marranada". Además de que el padre real no ejerce su función paterna, como le reclamaba el hijo a lo largo del tratamiento. De esta forma ese acontecimiento de goce de cuerpo en Hans no encuentra alojamiento simbólico en el Otro y se angustia. Es más tarde que dicho acontecimiento de cuerpo va a poder pasar por el inconsciente lenguaje con un primer significante, el de la fobia al caballo, lo que constituye el primer síntoma, en su doble faceta de un Uno de goce y primer Uno del saber del Otro.

Entonces un psicoanálisis deberá ser un saber hacer con los advenimientos de goce. De ahí que el trabajo analítico toma la dirección de hacerse eco de los mismos encontrando los puntos de detención del inconsciente real que suministran las formaciones del inconsciente elaboradas, los S_1 en su valor de signo y portadores de goce, Unos sin llamada a un saber S_2 . Recordemos que el síntoma también se entiende como un nudo de signos.

Xavier Campamá
Barcelona, 4/05/18

XVIII JORNADAS DE LOS COLEGIOS

CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

PRELUDIO nº 7
XVIII Jornada de Colegios Clínicos
Lo real y el sujeto
¡A por ello/s!

Cuando nuestro querido Sigmund Freud no lograba hacerse con el nombre del pintor de los magníficos frescos de la capilla de san Brizzio, en la Catedral de Orvieto, se hacía testigo en propia carne, o más bien en propia alma —en su inconsciente— de ese agujero en lo simbólico al que se enfrentaba como sujeto. No había forma de alcanzar un nombre para representarse ese real al que a lo sumo podía acceder por la vía imaginaria: las impactantes pinturas de *Las cuatro últimas cosas* que pueblan la apocalíptica cúpula de la capilla.

Muerte y sexualidad, S1 que atrae a lo *Urverdrängen*, los pensamientos reprimidos, S2, responsables de que no se presente Signorelli en el escenario del discurso consciente. Basta con contemplar los cuatro frescos sobre nuestras cabezas para hacerse a la idea de la función que esas imágenes cumplían en la vía de someter a los feligreses de Orvieto al temor de Dios.

Y ante la falta de Signorelli, a Sigmund le acuden dos nombres en vano: Botticelli y Boltraffio. Pintores coloristas ambos, nos llevan muy lejos de *las cuatro últimas cosas*, y nos acercan a la belleza vital y alegre de *El nacimiento de Venus* o *La virgen con el niño que recoge una flor*.

Pero estos nombres no convencen a Freud, que no se deja seducir fácilmente por lo bello, última barrera que nos separa de *La Cosa*, a decir de Lacan en su *seminario VII, La ética del psicoanálisis*, seminario en que « la Cosa » es el nombre con que aborda lo real.

Así pues, Freud no se rinde. Fiel a su *Wo Es war soll Ich werden*, « Donde ello era yo debo advenir », insiste por la vía de la asociación libre hasta poder aproximarse a aquello que, desde el « Ello », nombre que acuña para lo real, azuza al sujeto y tropieza en sus formaciones del Inconsciente.

« ¡A por Ello! », podríamos enunciar de otro modo ese imperativo freudiano implícito en el decir del analista y que lleva, en la dirección de la cura, a confrontar al sujeto con lo real, haciéndole la contra en ese encuentro, cada vez menos fallido.

Y es esa consigna la que permite al sujeto poder dar cuenta de eso real que le gobierna sin saberlo y que le lleva a lo peor cuando no es capaz de detectarlo, como con frecuencia ocurre.

Otra consigna que nos asiste en el corazón mismo de nuestra comunidad de Escuela F9, tomada de « Función y campo de la palabra... », reza: *Que renuncie quien no pueda acercarse a su horizonte la subjetividad de su época*. Y esta consigna está en perfecta sintonía con el decir freudiano, pues invita a los analistas a dar cuenta de lo real que puja también en lo colectivo, y de lo que el mismo Freud dio cuenta en su « Psicología de las masas... ».

Pues cuando los sujetos, y más aún al dejarse llevar por el torbellino acéfalo de la masa, no se reconocen en su subjetividad, en lo que « ello » causa en silencio su conducta, fácilmente viran al « ¡A por ellos! », transformando con ese uso del plural a un grupo humano —bajo el rasgo que sea— en un grupo de objetos a destruir. Negros, judíos, homosexuales y otros han caído bajo a marca que los segrega de lo humano y los hace residuo a eliminar, y ésta es una de las formas más devastadoras del modo como los sujetos tratan con lo real sin mediación simbólica. Nuestra historia sigue dándonos ejemplo de ello, como el Ku Klux Klan o los campos de exterminio nazis, ejemplos bien documentados de nuestro pasado reciente.

Como Lacan anunciaba en su « Proposición de 9 de octubre... », *lo que vimos emerger, para nuestro horror, representa la reacción de precursores en relación con lo que se irá desarrollando como consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y, especialmente, de la universalización que esta introduce en ellas. Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación*.

Así pues, tenemos muchas formas actuales del « ¡A por ellos! » que se abren paso por el Mediterráneo ante la llegada de los que huyen de la hambruna, por las fronteras con Oriente ante los refugiados de países en guerra, por las calles sirias con el uso de armas químicas por parte del mismo gobierno, por las calles catalanas con las cargas policiales ante la población civil o por los slogans que tanto llevan hoy al triunfo electoral del neofascismo.

También nos encontramos con fórmulas singulares, como el « ¡A por ella! » que entonaron primero la manada de maleantes al violar a una niña de 18 años y grabar la violación con el móvil de la misma, y luego la manada de jueces que decidieron que eso no era violación.

Y por último, para completar la serie, el « ¡A por ellas! » que esgrimen a diario tantos « hombres » a sus parejas en ese continuo destilar de asesinatos « de género » y que constituyen un testigo implacable de lo peor del « no hay relación sexual », lo real según Lacan.

Por « ello » nos debemos los analistas a la consigna freudiana, no sólo en las consultas, sino también en nuestro abordaje de lo político, de lo que acontece en la polis, en el intento de tachar la S del plural que « real-iza » lo peor de los sujetos en su relación con los otros.

Tal vez nuestra XVIII Jornada de Colegios Clínicos nos permita ir un poco a por ello.

Manel Rebollo.



XVIII JORNADAS DE LOS **COLEGIOS**

CLÍNICOS DEL CAMPO LACANIANO

LO REAL Y EL SUJETO

DONOSTIA 26 MAYO 2018

colegio Oficial de Médicos de Guipuzcoa. C/ Paseo de Francia